

¿MURIÓ MOISES MEIK?

Antonio J. Barrera Nicholson

La pregunta del acápite fue la que retumbó, con estruendo mayúsculo, en el mundo del laboralismo. En la Argentina, en América Latina, Europa...

Mezcla de estupor, pena, deseo que sea otra *fake news*, esta vez muy deseada.

Y ante la confirmación, la pena y la angustia...

Sin embargo, muchos de nosotros (¿muchísimos?), gracias a los recuerdos, las cosas compartidas, la afabilidad que nos obsequió a lo largo de la vida (en mi caso casi 40 años de recibir sus enseñanzas, ser beneficiario de su enorme generosidad) lo revivimos a cada momento y en cada instante en nuestra intimidad.

Y allí brillaron su honestidad, la intelectual y la otra, su talento para *leer* el derecho del trabajo en clave progresista y en cada momento histórico; su visión en perspectiva que le permitió adelantarse a los tiempos (célebres su lucha por el derecho a la estabilidad en el puesto de trabajo y por la visión amplia de las hipótesis responsabilidad solidaria).

Fue una persona que ejerció con convicción, con fundamento y, fundamentalmente, con autoridad moral una ajustada visión del derecho internacional de los derechos humanos, en clave laboral, cuando estos aún no habían sido sistematizados (tarea aún en desarrollo).

Como diríamos en idioma coloquial *la veía abajo del agua*.

Y todos los que hemos estado cerca de él, a todos los que nos gusta considerarnos sus discípulos (sí, en tiempo presente), tenemos en nuestras propias almas, en nuestro pensamiento y en nuestro actuar no sólo las claves de su pensamiento sino también, y fundamentalmente, el optimismo irreductible que presagiaba, más allá de idas y venidas, el avance firme –en el devenir histórico- de la defensa de quien es ópticamente *en estado de necesidad*, aquellas personas que entregan espacios de su libertad

personal en el cumplimiento de su prestación esencial: entregar su fuerza de trabajo a quien tiene la potestad de decirle que hacer, cuando hacer, como hacer y donde hacer. Bajo la amenaza, como nos decía siempre, de la espada de Damocles del despido.

De allí su afirmación, repetida hasta convencer, que la estabilidad era un derecho para tener derechos.

Y para los que hemos tenido la enorme fortuna de ser alcanzados por su bonhomía, su tolerancia, su impulso...

Moisés vive en todos y cada uno de nosotros.

Por eso:

¡Moisés Meik no ha muerto!